

EL LENGUAJE COLOQUIAL TAURINO

Manuel GUIL BOZAL

Presentación

Como es sabido, la lengua puede recibir desde un uso coloquial familiar hasta llegar a un nivel elegante o culto que sobrepase el uso cotidiano de la lengua. Hay también niveles especializados y específicos de grupos profesionales o sociales que tienen sus expresiones y sus vocablos propios como son los lenguajes técnicos, profesionales y científicos. El lenguaje coloquial taurino, que ahora nos ocupa, tiene su propio lugar en este esquema general de los tipos de lenguaje.

Niveles de lenguaje

Con objeto de poder encuadrar convenientemente el objeto de nuestro trabajo, vamos a establecer una breve clasificación de estos niveles del lenguaje verbal en los siguientes términos:

1. Por un lado, distinguimos un lenguaje natural, con vocabulario sencillo, dentro del cual, a su vez, encontramos tres niveles:
 - 1.1. Lenguaje popular. Supone el conjunto de palabras de mayor dominio público, en el que encontramos las expresiones conocidas por la mayoría de la población.
 - 1.2. Lenguaje familiar. Que comprende expresiones que tienen un significado especial en cada grupo familiar, significado que será el que imponga el líder del grupo en materia lingüística.
 - 1.3. Lenguaje coloquial. En este nivel del lenguaje encontramos las expresiones, no ya conocidas, sino utilizadas de hecho, por la mayoría de hablantes en las conversaciones informales del día a día.

2. Por otro lado encontramos un lenguaje especializado, con vocabulario más elaborado. Dentro de este distinguimos otras tres categorías:
 - 2.1. Lenguajes específicos. Se corresponden con vocabularios especializados que pertenecen a campos específicos de la actividad humana.
 - 2.2. Lenguaje científico. Es utilizado por cada ciencia o profesión que tiene su propia terminología técnica y específica para referirse a sus correspondientes objetos específicos de estudio.
 - 2.3. Por último, el lenguaje culto. Es un lenguaje muy cuidado tanto en la pronunciación como en la selección de los términos más adecuado al mensaje que se quiere transmitir.

Lenguaje no verbal

Hay que decir que en el lenguaje oral se permiten pausas y gesticulaciones, y se puede alterar el orden de los elementos de la frase para intensificar o destacar algún aspecto de

lo que se está expresando. Estas gesticulaciones al hablar se aproximan a lo que identificamos con otro tipo de lenguaje, al que llamamos “lenguaje no verbal”.

Del lenguaje no verbal nos interesa hacer mención aquí por lo que lo taurino tiene que ver en expresiones no verbales del lenguaje cotidiano.

Tres tipos de lenguaje taurino

Así pues, en relación al lenguaje taurino distinguimos tres tipos de lenguaje: En primer lugar, lo que podríamos llamar un lenguaje taurino no verbal. En segundo lugar, un lenguaje taurino específico. Y en tercer lugar un lenguaje taurino coloquial.

El lenguaje no verbal taurino

Lo que podríamos llamar el “lenguaje no verbal taurino”, sería objeto de un interesantísimo estudio y debate que excede el propósito inicial del presente trabajo. No obstante, apuntar únicamente algunas de las reflexiones hechas por Pitt-Rivers en su artículo *el sacrificio del toro*,¹ en el que, refiriéndose a las corridas como ritual, dice:

“...el ritual es un lenguaje simbólico que no expresa un razonamiento consciente; está más cerca de la danza que del laboratorio lingüístico. No se resiste la tentación de recordar el desplante de Isadora Duncan, cuando un admirador le pregunto qué significaba su baile: ‘¿Por qué me iba a esforzar en bailarlo si pudiese expresarlo en palabras?’”

Pitt-Rivers nos indica con esto que toda la corrida, como ritual que es, está expresando, en un lenguaje simbólico, un mensaje que no podría transmitirse en toda su profundidad de un modo únicamente verbal.

En otro sitio, también en relación al lenguaje no verbal taurino, Pitt-Rivers compara a los brazos que alza el toreo al ser ovacionado mientras da una vuelta triunfal al ruedo, o sale a hombros por la Puerta Grande; con las hasta del toro, del cual habría tomado las virtudes². El hecho de alzar los dos brazos en alto es una expresión no verbal de triunfo eminentemente taurina.

El lenguaje específico taurino

En cuanto al lenguaje taurino como lenguaje especializado, como todo lenguaje específico (lo mismo que sucede también con el lenguaje matemático, el médico, etc.) consta de una fraseología que es exclusiva de su ámbito, y no coloquial en la medida que todavía no se incorpora a este lenguaje común medio. Existe, sin embargo un trasvase constante de expresiones propias de lenguajes específicos al lenguaje coloquial. En el caso del lenguaje taurino específico, encontramos, por ejemplo, el caso de la expresión “apretarse los machos”, de la que hablaremos más adelante, que inicialmente pertenecía al lenguaje taurino específico y que posteriormente pasó a formar parte del elenco coloquial.

El lenguaje coloquial taurino

¹ PITT-RIVERS, Julián. *El sacrificio del toro*. Revista de Occidente. Mayo 1984. Pág. 31.

² *Ibid.* Pág. 36

Cuando decimos lenguaje coloquial taurino nos movemos aquí en el nivel de lenguaje coloquial, dentro del esquema que ya señalamos como de lenguaje con vocabulario sencillo.

Dentro de este lenguaje, como apunta Margarita Tercedor³, podemos encontrar expresiones que:

- a) Hacen alusión a situaciones taurinas pero que aplicamos a situaciones de la vida cotidiana, no taurinas (*apretarse los machos, cambiar de tercio, cortarse la coleta, torear a alguien*, etc) y
- b) expresiones que hacen referencia a situaciones normales, no taurinas, pero que incorporan términos tomados del lenguaje taurino (*ponerse le mundo por montera, torear a alguien*, etc)

Fraseología coloquial taurina

De la multitud de expresiones taurinas que informan el vocabulario del lenguaje coloquial castellano, nos permitiremos entresacar solo unos pocos ejemplos, los que nos puede permitir la extensión de la presente ponencia, para comentar, en la medida de lo posible, su riqueza y fuerza expresiva. Para un listado exhaustivo de estos términos existen diversos trabajos que el interesado podrá encontrar en la bibliografía citada a pie de página⁴.

Elementos de lo taurino y el lenguaje ligado a ellos

En este lenguaje encontramos una serie de elementos, o dimensiones, que el profesor Andrés Amorós, en su magnífica y galardonada obra "*Lenguaje Taurino y Sociedad*"⁵, nos enumera en términos de: el toro, la plaza, los instrumentos de torear, el torero, la lidia, las suertes y el público.

El toro

Ciertos son los toros

En relación al toro, la expresión "Ciertos son los toros", nos está expresando la evidencia de un hecho. Recuerdo oír a mi padre esta expresión jugando él al dominó, cuando al oír en boca de uno de los jugadores la expresión "paso" se verificaba la presunción de que no llevaba más fichas de un determinado signo.

Esta frase nos está evocando la figura del toro como una realidad tozuda. Como aquella realidad tozuda, generalmente en forma de problema, que se presenta de manera recurrente, por más que se quisiera ignorar su existencia. El toro es la personificación de

³ TERCEDOR YANGÜELA, Margarita. *Consideraciones lingüístico-pragmáticas acerca del trasvase de las expresiones fijas del lenguaje taurino al código general*. En WOTJAK, Gerd. (ed.) *estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana. 1998.

⁴ Abella, Carlos. *¡Derecho al toro! El lenguaje taurino y su influencia en lo cotidiano*. Anaya & Mario Muchink. Madrid. 1996.

⁵ AMORÓS, Andrés. *Lenguaje taurino y sociedad*. Espasa Calpe. Madrid. 1990.

esta problemática que quisiéramos que no fuera cierta, pero que de hecho, indefectiblemente, lo es: ¡Ciertos son los toros!

Cogerle a uno el toro

También en relación al toro, “cogerle a uno el toro” es una expresión coloquial de una riquísima carga semántica. Con la frase “Nos ha pillado el toro” o “nos va a pillar el toro”, se viene a hacer referencia a aquella situación en la que uno no ha llegado, o teme no llegar, a tiempo, en una especie de carrera contrareloj, en la realización de algún propósito.

Van a llegar los invitados, por ejemplo, y pueden decir los anfitriones: “Nos va a pillar el toro”, si aún no está preparada la cena. O “Nos ha pillado el toro”, si llegan los invitados y la cena no está dispuesta.

La figura del toro, como bestia negra que nos persigue, no deja de evocar imágenes grabadas en la memoria inconsciente de la primera infancia (o puede, incluso, que predisposiciones innatas a reconocer determinados peligros --que estaría por estudiar este extremo⁶--), imágenes, como decíamos, de la personificación de un mal que queremos evitar y que vemos plasmadas en la figura del torero o el subalterno, que corre hacia el burladero, o a la barrera para saltarla “a la torera”, perseguido por un toro negro, de enormes proporciones.

La plaza, el público

Lleno hasta la bandera

En relación con la plaza de toros, la expresión “Lleno hasta la bandera”, nos indica que la plaza se ha llenado totalmente. Esta expresión, eminentemente taurina, hace referencia a las ocasiones en que la plaza de toros se llena de tal manera que hay público hasta la parte más alta del graderío, que es donde se sitúa la bandera, para que el público y las cuadrillas de los toreros puedan ver la dirección e intensidad del viento. Por extensión se emplea para cualquier situación en la que el público concurrente llena todo el recinto destinado para él, independientemente de que haya o no haya bandera en la parte más alta de las gradas.

Esta frase, sin embargo, tiene, a nuestro modo de ver, como una sutil connotación positiva. Se emplea para hacer referencia a situaciones de triunfo, en las que existe cierta satisfacción por que la presencia de público sea abundante, en oposición a expresiones del tipo “lleno hasta las trancas”, que también expresan un lleno total, por encontrarse el público en las proximidades de las trancas que sujetan las techumbres, pero como algo molesto o indeseable. La palabra bandera expresaría, la exhibición de un triunfo, la palabra tranca un castigo.

El torero

Apretarse los machos

La expresión “apretarse los machos”, indica metafóricamente estar dispuesto a emplearse a fondo durante la lidia. Los machos son las distintas borlas que cuelgan en el vestido de luces, principalmente las que sirven ajustar la taleguilla, es decir el pantalón, a las corvas, por detrás de las rodillas.

⁶ Expresiones “temer (a alguien o a algo) más que a un nublado”, parecen indicar que existe un miedo innato a determinadas situaciones del entorno que el individuo reconoce como hostiles sin haber tenido, necesariamente, una experiencia de ellas.

En este caso, el significado de la frase puede ser más literal de lo que a primera vista pueda parecer. Se dice, que en una de las primeras ocasiones que el famoso torero de los años treinta, Victoriano de la Serna, se vistió de luces, un banderillero le comentaba, mientras le ayudaba a vestirse, que para ser torero “hay que apretarse los machos”; a lo que Victoriano asentía, pero con el pensamiento puesto más en la corrida que tenía que afrontar que en las palabras de su ayudante. Al terminar la corrida, se dice que Victoriano comprobó que estas recomendaciones eran algo más que metafóricas al observar en sus piernas los síntomas de la falta de irrigación sanguínea.

La lidia

Tener un “mano a mano”

Esta expresión taurina hace referencia a la situación en la que en una corrida son únicamente dos los toreros que participan. Se suele emplear en el lenguaje coloquial, para expresar situaciones de competencia entre dos personas.

Esta expresión ha trascendido incluso las fronteras de la lengua española y se puede encontrar en el vocabulario periodístico de lengua francesa, para referirse, por ejemplo, al encuentro de dos personas en un debate político.

Hacer una faena

Del mismo modo que sobre el toro se realiza una determinada faena, que termina con su muerte, decimos “hacer una faena” cuando alguien ha sufrido un determinado mal, identificando cualquier tipo de mal con el mal que se le hace al toro durante la faena que le realiza el torero.

Garbo torero

Se suele apelar de esta manera la cuando a aquella actividad o a la realización de un gesto, cuando se le encuentra similitud con los gestos característicos del torero en el desenvolvimiento de su labor. Gestos que, de un modo no verbal, reflejan una serie de sentimientos, y estados del ánimo con los cuales el espectador de una corrida se siente identificado.

Tener por divisa

Esta es una expresión que procede del mundo de la heráldica, pero que afincada en el lenguaje taurino. La divisa, como es bien sabido, son unas cintas de color que se unen en un extremo por medio de un pequeño arpón que se clava en el morrillo del toro, cuando aún está el corral de la plaza, poco antes de salir al ruedo. Cada ganadería tiene su propia divisa, salvo la de Miura, que, como saben los buenos aficionados, tiene dos, una verde y negra, que luce en la plaza de la Ventas de Madrid, y otra, verde y roja, que es la que luce en el resto de las plazas.

La expresión tener por divisa es sinónimo de “tener por norma”, con el matiz de llevar a gala esa norma. Hay que tener en cuenta que la divisa se clava en la parte más alta del morrillo del toro mediante un procedimiento, como todos los de la lidia, doloroso para el animal. De esta manera el hecho de equiparar el tener una norma con el de tener una divisa, alude a la dimensión dolorosa del ser fiel a una norma.

Parar los pies

Durante la lidia de un toro, se dice que se le para los pies al toro cuando, al salir de los chiqueros con todo su ímpetu, el propio torero o su peón de confianza le da los primeros capotazos. Por similitud a esta parte de la lidia del toro, se emplea este término en el

lenguaje coloquial para referirnos a aquella situación en la que una persona dice o quiere decir algo a otra con objeto de frenar un excesivo ímpetu de la misma: “A Fulanito va a haber que pararle los pies”

Pasar por alto

La expresión “pasar por alto” significa, no tener en cuenta algo. Hay muchos ejemplos en el lenguaje coloquial. El origen taurino de la expresión se inspira en los muletazos que el matador da por alto en los inicios de la faena, pretendiendo que el toro se desplace paralelamente a su cuerpo.

Pinchar en hueso

Con esta expresión se pretende expresar el fracaso en algún propósito, o de no producir el efecto que se propuso con la palabra o con la acción. Expresión análoga a esta es la de “fallar con el estoque”. Así encontramos en la prensa deportiva el siguiente⁷ titular: “El Barça falló con el estoque.” Con esta expresión taurina, el cronista resume de manera intuitiva y gráfica, en lenguaje taurino, el popular encuentro deportivo entre el equipo catalán y el madrileño. Es de notar el trasvase de voces taurinas al deporte.

Poner una vara

Esta expresión hace referencia al tercio de varas, en el cual, el picador aplaca la furia de la res brava que enviste en el peto del caballo, clavándole la pica situada en el extremo de la vara que esgrime. Se suele emplear esta frase en el lenguaje coloquial para hacer alusión a un hecho que pretende efectos análogos, de aplacar las bravuras, a alguna persona.

Poner un par de banderilla

Esta expresión tiene un sentido análogo que otras como la ya aludida “poner una vara” ó “poner un rejón”. Se compara de esta forma el decir o hacer algo a alguna persona o institución con propósitos análogos a los que se persiguen al colocar las banderillas al toro.

Conclusiones: Una Sociología del lenguaje taurino

La relación existente entre los usos del lenguaje y las características sociales, como es sabido, es estudiada por la sociología del lenguaje o sociolingüística. La lengua es, por tanto, un indicador social. Los grupos sociales no manifiestan de igual forma la lengua, cada uno utiliza los términos lingüísticos que en su medio social son habituales y los impone a sus miembros, de forma que un individuo al utilizar la lengua deja entrever el estatus social, profesional o cultural al que pertenece.

En cuanto a la sociología del lenguaje coloquial taurino, o sociolingüística coloquial taurina, que podíamos decir, hemos de apuntar, sin embargo, que este lenguaje taurino lo podemos encontrar, de modo universal, en todos los grupos sociales, independientemente de su altura en la escala social o de que estos sean partidarios o detractores de las corridas de toros. El lenguaje taurino no lo usan solo los aficionados a la fiesta, sino cualquier hablante de la cultura hispánica para referirse a cualquier aspecto de la vida.

⁷ EL PAIS. 24-11-02. Pág. 48.

El lenguaje taurino no es abstracto o cerebral. Todo lo contrario es intuitivo y directo. Por eso lo adopta el pueblo y es tan popular.

Parece claro que la lengua española no puede ser estudiada con rigor científico sin tener en cuenta los términos taurinos que han influido e influyen sobre ella.

El grado de popularidad que alcanza la fiesta del toro se refleja, mejor que en ninguna parte, en el uso de las frases y modismos que, emanando de ella, han venido a enriquecer el lenguaje coloquial.

El carácter pintoresco de estas frases del lenguaje taurino ha llegado a ser tan adecuado y gráfico que, aun no correspondiendo la acepción primitiva de ellas al concepto que quieren expresar, y usándose en sentido figurado, determinan la idea con mejor eficacia que la que pudiera tener locución más académica⁸.

Siguiendo a Ramón Pérez de Ayala, podemos afirmar que “en ninguna parte como en los toros, cabe estudiar la psicología actual del pueblo español”. Lenguaje taurino se nos presenta, pues, como indicador de una “filosofía popular española”.

⁸ CARMENA Y MILLÁN, Luis. Almanaque taurino. 1883